

Los Piratas de Penzance o El Esclavo del Deber

Siguiendo una tradición muy arraigada en el teatro británico (y también en el europeo), Gilbert y Sullivan solían poner subtítulos a sus óperas. Los fanáticos de G&S reconocerán títulos alternativos como *La joven que amaba a un marinero*, *El noble y la hada* y *La ciudad de Titipu*, que corresponden respectivamente a *H.M.S. Pinafore*, *Iolanthe* y *El Mikado*. En *Los Piratas de Penzance*, Frederic recuerda constantemente que es “El esclavo del deber”.

Acto I

En la costa de Inglaterra, Frederic, un joven de 21 años, celebra el fin de su aprendizaje con una banda de piratas. Ruth, la sirvienta del grupo, le cuenta que cuando él era un bebé, su padre pidió que fuera aprendiz de *pilot* (piloto), pero ella entendió mal y lo entregó a los *pirates* (piratas). Ahora que ya no es aprendiz, Frederic considera que la vida pirata es malvada y piensa que la tripulación debería buscar un estilo de vida respetable. También señala que son unos piratas bastante malos, ya que se niegan a hacer daño a quienes dicen ser huérfanos. El Rey de los Piratas afirma que ser pirata es más honesto que llevar una vida “respetable”.

Frederic se prepara para abandonar el barco pirata, y Ruth le suplica que se la lleve con él y se case con ella. Aunque no está convencido, finalmente acepta y se marchan juntos. En la playa, se encuentran con un grupo de jóvenes hermosas. Al verlas, Frederic se enfurece con Ruth por haberle hecho creer que era bella. Frederic les pide a las chicas que lo ayuden a reformarse y dejar atrás su vida de pirata. Todas lo rechazan, excepto Mabel. Ella le ofrece su compasión y rápidamente se enamoran. Pero los piratas regresan, invaden la playa y capturan a las chicas con la intención de casarse con ellas.

El padre de Mabel, el Mayor General, aparece y se opone a que las jóvenes se casen en contra de su voluntad. Para salvarlas, afirma que es huérfano. Los piratas, que también se consideran huérfanos, se conmueven y liberan al Mayor General y a las chicas.

INTERMEDIO

Acto II

En la finca del Mayor General, este se lamenta por haber mentido, temiendo haber deshonrado a su familia. Las chicas intentan consolarlo. Mientras tanto, llega el sargento de policía y le informa que, con la ayuda de Frederic, está listo para arrestar a los piratas.

Frederic ve en esta misión una oportunidad para redimirse de su vida como pirata. Pero el Rey de los Piratas y Ruth llegan con noticias sorprendentes: le recuerdan que su contrato de aprendiz duraba hasta cumplir 21 años... y como nació el 29 de febrero en un año bisiesto, técnicamente solo ha cumplido cinco años. Sabiendo que Frederic siempre actúa

por deber, el Rey está seguro de que regresará con ellos. Y así es: Frederic, obediente, les revela el plan de ataque de la policía.

Antes de marcharse, Frederic se despide de Mabel y le explica su peculiar situación. Ambos prometen esperarse con fidelidad hasta que puedan reencontrarse. Mabel informa a la policía que tendrán que enfrentarse solos a los piratas, sin saber que los piratas ya están organizando su propio ataque.

Esa noche, los piratas asaltan la finca del Mayor General. La policía intenta defenderlo, pero es fácilmente derrotada. El sargento les ruega que no los maten, en nombre de la Reina Victoria. Entonces Ruth revela que los piratas en realidad son nobles de sangre. Movidos por su lealtad a la Reina, los piratas liberan al Mayor General. Este, feliz de que sus hijas se casen con nobles, les ofrece sus manos en matrimonio como muestra de gratitud. Todos celebran las bodas que se avecinan.

Cortesía de la Ópera Lírica de Kansas City